

Online Grooming y Explotación Sexual de Menores a Través de Internet

Online Grooming and Sexual Exploitation of Minors through the Internet

Patricia de Santisteban
Manuel Gámez-Guadix

Universidad Autónoma de Madrid, España. Departamento de Psicología Biológica y de la Salud.

resumen

Esta revisión aporta una visión global de la investigación actual sobre los procesos de *online grooming* y explotación sexual de menores a través de Internet. Se analiza la delimitación conceptual del *grooming* y sus características, a la vez que se examinan los procesos y estrategias concretas llevadas a cabo por los abusadores para involucrar a los menores. Asimismo, se aporta información sobre los agresores, sus características y motivaciones, y se comparan con otras tipologías de delinquentes sexuales de menores *offline*. También se revisan los datos respecto al perfil de las víctimas, factores de riesgo, vulnerabilidad y posibles consecuencias. Con todo ello se pretende comprender el fenómeno desde una óptica integradora y atendiendo a sus elementos más importantes, de modo que podamos avanzar en la investigación y en la adopción de estrategias de sensibilización, prevención y tratamiento efectivas y adaptadas a la realidad.

Palabras clave

Online grooming, abuso de menores, persuasión, vulnerable, abusadores

abstract

This review provides an overview of current research on online grooming and sexual exploitation of minors through the Internet. We analyze the conceptual delimitation of online grooming and its characteristics, while examining the specific processes and strategies carried out by the aggressors to involve the children. Likewise, information is provided about the aggressors, their characteristics and motivations, and they are compared with other types of sexual minors' offenders' offline. Data on the profile of victims, risk factors, vulnerability and possible consequences are also reviewed. The aim is to understand the phenomenon from an integrative perspective and attending to its most important elements, so that we can advance in research and in the adoption of effective sensitization, prevention and treatment strategies adapted to reality.

Keywords

online grooming, child abuse, persuasion, vulnerable, offenders

1. Introducción

Las Tecnologías de la Información y comunicación (TICs) han abierto nuevos canales de interacción social en los que los menores han adquirido progresivamente mayor pericia y autonomía (Holloway, Green y Livingstone, 2013; Livingstone y Smith, 2014). A su vez, Internet expone a los menores a una especial vulnerabilidad, como situaciones de interacción con extraños o nuevas problemáticas como el ciberacoso (Gámez-Guadix, Borrajo y Almendros, 2015). Uno de estos riesgos es el *online grooming* o embaucamiento que lleva a cabo un adulto cuando, a través de las TICs, manipula y se gana la confianza de un menor para conseguir algún tipo de favor sexual por parte de este (Kloess, Beech, y Harkins, 2014; McAlinden, 2006). Estudios recientes informan de un preocupante incremento de denuncias de solicitudes e interacciones sexuales por parte de adultos a menores como resultado de procesos de *online grooming* y explotación sexual de menores (Gámez-Guadix, De Santisteban y Alcázar, 2017; Kloess, *et al.*, 2014; Prentky, *et al.*, 2010; Whittle, Hamilton-Giachritsis, Beech y Collings, 2013a; Wolak, Finkelhor, Mitchell y Ybarra, 2010).

La legislación española recoge el delito de *online grooming* como el conjunto de actos realizados a través de las TICs para contactar con menores de dieciséis años y proponer encuentros con fines sexuales, captar o utilizar menores con fines exhibicionistas o pornográficos, elaboración de material pornográfico, así como su producción, venta, difusión y distribución (Ley Orgánica, 1/2015). En Europa, la edad de consentimiento sexual se ha ido adaptando a lo indicado por la normativa internacional y comunitaria, situándose de forma mayoritaria en torno a los 16 años (Directiva 2011/92/UE). En el caso de España, la edad de consentimiento sexual en la última reforma del código penal se incrementó de los 13 a los 16 años en el año 2015 (Ley Orgánica, 1/2015).

El *online grooming* es un problema social de gran relevancia. Además de generar preocupación y alarma social, plantea otras particularidades a tener en cuenta como, por ejemplo, el peligro de permanencia en la red del material sexual, lo que puede generar retroalimentación en el uso pornografía infantil, así como posibles victimizaciones secundarias (Nur Say, Babadagi, Karabekiroglu, Yüce y Akbas, 2015). Con el material sexual de los menores, los abusadores pueden disponer de nuevas formas de control para amenazar e intimidar a sus víctimas con el objetivo de continuar y repetir los abusos (Nur Say *et al.*, 2015).

Aunque el estudio del abuso sexual de menores tradicional ha avanzado considerablemente en las últimas décadas (Cantón-Cortés y Cortés, 2015; Finkelhor, Shattuck, Turner y Hamby, 2014; Pereda, Abad, Guilera y Arch, 2015), la investigación sobre *online grooming* es un campo emergente que requiere una mayor atención empírica (Whittle *et al.*, 2013a).

El objetivo de este trabajo es realizar una revisión comprehensiva de la investigación realizada hasta la fecha sobre *online grooming*. Para ello se llevó a cabo una búsqueda exhaustiva sobre esta problemática en las principales bases de datos (Psycinfo, Ebsco, Scopus y Google Scholar). Además, se revisaron los listados de referencias de los artículos más relevantes sobre la temática con el objetivo de encontrar trabajos adicionales no incluidos en las bases de datos. La información recabada se organizó en los siguientes apartados: 1) conceptualización y prevalencia del *grooming*; 2) características del proceso y de las estrategias de manipulación; 3) perfil y motivaciones de los agresores; y 4) características de las víctimas, factores de riesgo y consecuencias de la victimización. Todo ello tiene como finalidad avanzar en la investigación y realizar algunas indicaciones a tener en cuenta en la implementación de estrategias de prevención más efectivas y adaptadas a la realidad.

2. Conceptualización y prevalencia

El *online grooming* se ha definido como el proceso por el cual un adulto, aprovechando los medios que le ofrecen las TICs, entra en la dinámica de persuadir y victimizar sexualmente a un menor, tanto de manera física, como a través Internet mediante interacciones online y/o la obtención de material sexual del menor (Webster *et al.*, 2012). Dentro del proceso de *online grooming* entran en juego elementos de obtener acceso a los menores, ganarse su confianza y evitar la revelación por parte de éstos para así poder ejercer y mantener la relación abusiva (Craven, Brown y Gilchrist, 2006).

Las cifras de prevalencia del *online grooming* son poco claras, estando más desarrolladas sobre las solicitudes sexuales, que son una parte fundamental del proceso de *grooming* (Craven *et al.*, 2006; Leander, Christianson y Anders Granhag 2008; O'Connell, 2003). En este contexto, las solicitudes sexuales incluyen peticiones realizadas por un adulto a un menor para obtener información sexual personal, contenidos sexuales (p.ej., fotos o videos), o conseguir la participación del menor en charlas sexuales o actividades sexuales (Mitchell, Finkelhor y Wolak, 2007).

Los estudios con encuestas de adolescentes entre 10 y 17 años indican cifras de prevalencia de las solicitudes sexuales en torno el 5 y el 9% (Bergen,

2014). Otros estudios de este tipo aportan cifras superiores, de hasta un 21% (Schulz, Bergen, Schuhmann, Hoyer y Santtila, 2016; Wachs, Wolf y Pan, 2012), porcentajes que se ven condicionados por la inclusión de jóvenes de hasta 18 años. También se han realizado estudios con jóvenes de hasta 19 años, llegando a cifras de prevalencia en solicitudes sexuales de hasta el 38% (Katzner, 2009). En un estudio sobre *online grooming* realizado en España con 2731 adolescentes de 12 a 15 años, un 12,6% de los menores informó que había recibido algún tipo de solicitud sexual online por parte de un adulto, mientras que un 7,9% de los menores informaron haber mantenido algún tipo de interacción sexual online con adultos (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017a). En otro estudio con población española se encontraron cifras de prevalencia de *online grooming* del 17,2%, que oscilaban entre un 9,6% en los menores de 12 y 13 años, y un 25,6% en adolescentes de 16 y 17 años (Montiel, Carbonell y Pereda, 2015).

Existen varias limitaciones en la investigación hasta la fecha para establecer la prevalencia del *online grooming*. En primer lugar, la mayoría de estudios no evalúan por separado el *grooming* que acaba con un encuentro sexual entre el menor y el adulto y las peticiones sexuales realizadas a menores (Mitchell, Jones, Finkelhor y Wolak, 2014). Por otro lado, la mayoría de los estudios sobre *grooming* incluyen menores hasta 17 años, algunos incluso de hasta 18 o 19, cuando la edad de consentimiento es de 16 años en la mayoría de los países (Bergen, 2014; Wolak *et al.*, 2010), lo que puede tender a distorsionar e incrementar la frecuencia de menores explotados. En este sentido, las estimaciones de prevalencia de *online grooming*, propiamente dicho, deberían circunscribirse a menores de 16 años. Por otro lado, la literatura previa ha señalado las dificultades para identificar y caracterizar la naturaleza y extensión del proceso de *online grooming* (Whittle *et al.*, 2013a) y distinguir entre los comportamientos usados para preparar a un niño para el abuso sexual y las interacciones normales entre adultos y niños (Craven *et al.*, 2006). Finalmente, la cifra negra de casos no denunciados se estima amplia, como sucede en el resto de delitos sexuales (Kloess *et al.*, 2014) y como se demuestra en multitud de estudios retrospectivos sobre víctimas de abusos sexuales infantiles y revelación (Leander *et al.*, 2008).

3. Proceso de *online grooming* y estrategias de manipulación de menores

Las TICs posibilitan una serie de particularidades que facilitan los procesos de *grooming*. En primer lugar, el acceso a los menores es posible de una forma mucho más directa (Livingstone y Smith, 2014; Quayle y Cooper, 2015). Los adultos motivados ven incrementadas sus oportunidades de interacción con menores, así como la capacidad para operar en múltiples escenarios y con diferentes

víctimas potenciales al mismo tiempo (O'Connell, 2003; Quayle, Allegro, Hutton, Sheath y Lööf, 2014). Por otro lado, elementos de las TICs como el anonimato y la capacidad para operar desde la distancia resultan significativos a la hora de traspasar límites de control social habituales (Smith, 2012; Suler, 2004). Así mismo, Internet posibilita acceso a material o interacciones inadecuadas entre menores y adultos que en un principio podrían no estar aparentemente interesados en comportamientos sexuales, pero podrían ser manipulados y desembocar en una progresión hacia conductas desviadas (Quayle y Taylor, 2003).

Quayle *et al.* (2014) establecen un interesante modelo sobre la adquisición de habilidades de los delincuentes sexuales de menores online para utilizar los medios que les ofrece Internet y desarrollar procesos de *grooming*. Se ilustra una progresión comportamental dentro del uso de Internet como espacio en el que buscar menores como objetivo, comenzando por la elección de diferentes medios (redes sociales, chats, mensajes de texto, etc.). Posteriormente, aparecen elementos de ganar acceso a los menores, como por ejemplo a través de dirigirse a multitud de potenciales víctimas al mismo tiempo.

Como estrategias para iniciar el contacto con los menores, en varios trabajos se señala como los abusadores online adaptan su lenguaje y comportamientos. Por ejemplo, a través de la utilización de emoticonos y jergas propias de los adolescentes, mintiendo sobre diversos aspectos como intereses en común, mejorando su identidad o incluso construyendo una identidad totalmente nueva más deseable (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017b; Quayle *et al.*, 2014). Estudios previos sitúan el uso del engaño como la estrategia más utilizada (Briggs, Simon y Simonsen, 2011; Seto, Wood, Babchishin, y Flynn, 2012). Los adultos pueden utilizar fotos que no son suyas o simular tener menor edad, para ganarse el interés de los menores, y con ello facilitar los encuentros sexuales (Wells y Mitchell, 2007). Otra estrategia utilizada por los adultos para conseguir la implicación de los menores en la actividad sexual tanto online como offline es el soborno (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017b). De esta forma, el ofrecimiento de bienes materiales y dinero puede ser explícito como medio de intercambio (Shannon, 2008), o más implícito y sutil como a través de regalos en el contexto de una relación de aparente confianza (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017b; Webster *et al.*, 2012).

Por otro lado, muchos de los delincuentes se presentan como adultos directamente, posicionándose de formas complementarias o adaptadas a las posibles necesidades afectivas de los menores, por ejemplo, como amigo, pareja, mentor o cuidador que se hace cargo de ellos (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017b; Prentky *et al.*, 2010; Quayle *et al.*, 2014). La evidencia empírica destaca en el *online grooming* estrategias de implicación emocional (Wolak *et al.*, 2010). Conseguir la implicación del menor a través de la construcción de la relación

pseudoafectiva en la que el adulto se gana la confianza del menor puede implicar una mayor dedicación y una menor conciencia sobre lo inadecuado de la relación, facilitando con ello las solicitudes sexuales y el abuso del menor (Bergen, 2014; De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017c). En un estudio de Lorenzo-Dus y Izura (2017) se encontró que los adultos usaban habitualmente cumplidos y elogios para indirectamente ir introduciendo el tema sexual, alternando conversaciones sexuales y no sexuales tratando de desarrollar progresivamente una mayor intimidad con los menores. Por otro lado, Kloess, Hamilton-Giachritsis y Beech (2017) encontraron que del mismo modo que algunos adultos utilizaban estrategias de acercamiento progresivas, otros mostraban ante los menores sus intereses sexuales de manera directa desde el inicio de sus conversaciones. Es habitual que en las relaciones sexuales entre un adulto y un menor no se utilice la fuerza física porque muchas víctimas desarrollan estrechas relaciones con el delincuente e incluso informan estar enamoradas (Tener, Wolak y Finkelhor, 2015). Estrategias más agresivas de coacción e intimidación son poco comunes en el *online grooming* según la literatura (Villacampa y Gómez, 2017; Wolak *et al.*, 2010) y parecen estar más relacionadas con estadios posteriores de la relación como, por ejemplo, para evitar que el menor abandone la relación abusiva o como venganza por haberlo hecho (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017b).

Se han encontrado diferencias en las estrategias persuasivas utilizadas por los abusadores en función de si se dirigían a niños o a niñas (Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016). Por ejemplo, los agresores eran más proclives a preguntar a las niñas sobre sus hobbies, colegio y amigos, así como más propensos para hablarles sobre sus propios hobbies y ocupaciones. Asimismo, los adultos expresaban más afectividad y romanticismo hacia las niñas, con más “me gustas”, “te quiero”, o expresándoles que las tenían en sus pensamientos, así como sus deseos sobre estar con ellas (Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016). Por otro lado, los adultos preguntaban más a las niñas sobre las experiencias sexuales de sus amigas, así como sobre sus experiencias previas, mientras que eran más propensos a utilizar un lenguaje más directo hacia los niños, solicitándoles sexualmente de manera más clara desde el principio de la comunicación.

Una vez introducido el tema sexual, es habitual que los abusadores envíen fotos sexualmente explícitas sobre ellos mismos a los menores o realicen conductas exhibicionistas a través de la webcam (Quayle y Newman, 2016). Otro comportamiento habitual de los abusadores es pedir a los menores que les manden imágenes personales sexuales, hablarles sobre actos sexuales que les gustaría realizar con ellos o preguntarles por sus experiencias sexuales previas (Quayle y Newman, 2016; Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016). También es habitual que los adultos traten de contactar telefónicamente con los menores y organizar encuentros (Van Gijn-Grosvenor y Lamb, 2016; Winters, Kaylor y Jeglic, 2017).

4. Desarrollo del proceso de *online grooming*

O'Connell (2003) sugirió un modelo basado en estadios organizados de manera secuencial. El análisis provenía de conversaciones entre un investigador haciendo de señuelo como un menor entre ocho y doce años, que mantenía conversaciones con potenciales delincuentes sexuales. El estudio sugería una progresión entre estadios con diferentes elementos persuasivos, aunque flexibles en función de cada caso particular: *formación de la amistad* (el adulto trata de acercarse al menor sin hacer referencia a su interés sexual sobre él); *formación de la relación* (el adulto trata de conseguir un mayor acercamiento e intimidad con el menor); *evaluación de riesgos* (el adulto trata de controlar aspectos estructurales del entorno del menor que le puedan llevar a ser descubierto); *exclusividad* (el adulto trata de intensificar el vínculo con el menor, introduciendo elementos de intimidad diferentes de otras relaciones habituales, como por ejemplo mostrarse como alguien digno de confianza con el que se puede hablar de cualquier cosa) y *estadio sexual* (el adulto comienza a introducir tópicos o temas relacionados con la sexualidad). Estudios posteriores han examinado la progresión elaborada por O'Connell, apareciendo inconsistencias que reflejaban la no linealidad y/o universalidad de los elementos del modelo (Black, Wollis, Woodworth y Hancock, 2015; Williams, Elliot y Beech, 2013). El trabajo de Black *et al.* (2015) encontró que cuestiones más estructurales como evaluar la ubicación y acceso a los menores o conocer los horarios de los padres, típicos del estadio de evaluación de riesgos, aparecían de forma habitual a lo largo de todo el proceso.

En un trabajo de Katz (2013) se muestra como los abusadores construían progresivamente una relación aparentemente positiva y de confianza con los menores. Posteriormente introducían elementos de contenido sexual, como preguntarles sobre sus experiencias previas, o les mandaban fotos o vídeos de contenido sexual explícito esperando que el menor contestara con material suyo, para finalmente concertar un encuentro. A lo largo de todo el proceso aparecían elementos de control sobre el entorno del menor. En otro estudio de Leander *et al.* (2008) se entrevistó a 68 víctimas de un hombre sueco de 29 años, que se hacía pasar por una mujer de 25 años que se hacía pasar por una mujer de 25 años relaciones públicas de una agencia de modelos. A través de chats de gente joven contactaba con chicas menores de edad. Les ofrecía trabajos de modelaje y compañía con supuestos chicos jóvenes adinerados y bajo promesas de ganar mucho dinero. Un 65% de las chicas hablaron sobre sus preferencias sexuales con el abusador, un 40% le mandaron fotografías desnudas y un 28% participaron en shows sexuales online (desnudándose y masturbándose). Un 40% de las menores llegó a quedar con el supuesto cliente y mantuvo contactos sexuales con el condenado, y un 23% quedó con él en más de una ocasión.

En un estudio cualitativo realizado en prisión con 12 abusadores online de menores, De Santisteban y Gámez-Guadix (2017b) encontraron una progresión conductual en los procesos de *online grooming*. En primer lugar, se observa como los adultos inician la persuasión en el comienzo del contacto con las potenciales víctimas, por ejemplo, adaptando el lenguaje o mejorando aspectos de su identidad. Una vez consiguen atraer la atención de los menores, se observa como éstos van estudiando a las víctimas y su entorno, con el objetivo de desarrollar estrategias adaptadas a sus necesidades. Las estrategias encontradas fueron el engaño, la corrupción (explícitamente a través del ofrecimiento de bienes a cambio de sexo, o más implícitamente con el ofrecimiento regalos o de supuestas condiciones laborales), implicación afectiva con los menores y agresión. El resultado de este proceso eran los encuentros sexuales entre adultos y menores, que podían ser tanto puntuales como sostenidos en el tiempo. Asimismo, se encontró que la mayoría de los delincuentes tuvieron contacto con diversas víctimas (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017b).

5. Abusadores: perfil y motivaciones

La figura del depredador sexual online de menores como alguien violento, compulsivo, reincidente y pedófilo, queda bastante lejos de la realidad según la literatura especializada (Quayle *et al.*, 2014; Wolak *et al.*, 2010). De la misma forma que otros delincuentes sexuales, los abusadores sexuales online parecen formar parte de un grupo ampliamente diverso (Bergen *et al.*, 2015; Wolak *et al.*, 2010). Respecto a las actitudes violentas, utilizar Internet para conseguir embaucar a un menor puede resultar un proceso lento y trabajoso que podría disuadir o dificultar el empeño de agresores impulsivos; los contactos son muchas veces remotos, el contacto físico puede no llegar a suceder nunca y la intimidación puede resultar difícil de proyectar o poco eficiente (Wolak *et al.*, 2010). En cuanto a la cuestión de la pedofilia, la mayoría de trabajos con abusadores encontraron que éstos no presentaban tal diagnóstico (Briggs *et al.*, 2011; Seto *et al.*, 2012). Esto resulta congruente con el hecho de que la mayoría de las víctimas de *online grooming* son adolescentes y no niños más pequeños (Wolak y Finkelhor, 2013).

Características

En un meta-análisis sobre 33 estudios previos Seto, Hanson y Babchishin (2010) encontraron que abusadores sexuales de menores online solían ser hombres caucásicos, más jóvenes. Varios estudios han encontrado que un alto porcentaje de ellos son menores de 25 años (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017a;

Schulz *et al.*, 2016; Wolak y Finkelhor, 2013). También se ha observado en la literatura que los abusadores de menores online suelen tener mayor nivel educativo y mayor tendencia a encontrarse en una relación de pareja normalizada que los abusadores sexuales de menores offline. Sin embargo, otros estudios han encontrado que éstos podrían tener mayores dificultades para mantener relaciones de pareja normalizadas (Briggs *et al.*, 2011; Seto *et al.*, 2012). También se encontró que los delincuentes online tenían más empatía por las víctimas y menos actitudes ofensivas comparados con los delincuentes offline, al igual que lo reflejado en otros estudios (Wolak *et al.*, 2010). Asimismo, los abusadores online presentaron menos comportamientos delictivos anteriores, similar a lo encontrado en estudios posteriores (Briggs *et al.*, 2011; Seto *et al.*, 2012; Wolak y Finkelhor, 2013) y menos contactos con menores, lo que algunos investigadores han relacionado con mejores niveles de autocontrol y menor impulsividad (Seto *et al.*, 2010).

En cuanto al estudio de la salud mental, en un trabajo de Briggs *et al.* (2011) encontraron índices de depresión y abuso de sustancias de hasta un 75%, aunque los autores señalan los resultados podrían estar sesgados por las consecuencias del arresto y encarcelación. Por otro lado, casi la mitad de los participantes presentaban un trastorno de la personalidad, siendo los más habituales el trastorno narcisista y el trastorno evitativo. El trastorno antisocial de la personalidad fue infrecuente, similar a lo encontrado en otros trabajos (Seto *et al.*, 2012). En relación a problemas de compulsividad sexual, se encontró que los delincuentes sexuales online tenían comportamientos como consumo compulsivo de pornografía, realizar solicitudes sexuales en chats o consumo habitual de prostitución (Briggs *et al.*, 2011). También se habla de un mayor arousal sexual en abusadores de menores online, así como más estados emocionales negativos como tristeza, aburrimiento o estrés (Bergen *et al.*, 2015).

Por otro lado, se han encontrado diferencias entre los delincuentes que fueron detenidos por contactar con menores reales, respecto a los adultos que contactaron con investigadores encubiertos (Wolak *et al.*, 2010). Los adultos que contactaron con investigadores encubiertos eran de edades superiores, de mayor nivel socioeconómico, tenían menor ratio de desempleo, menos arrestos anteriores (tanto por delitos sexuales como no sexuales) y menos historial de violencia o comportamiento sexual desviado (Mitchell, Finkelhor y Wolak, 2005; Wolak *et al.*, 2010).

Finalmente, es importante recalcar que en la mayoría de estudios hasta la fecha la representación de las mujeres como perpetradoras es prácticamente nula (Briggs *et al.*, 2011; Kloes *et al.*, 2014). Sin embargo, en estudios recientes con metodología cuantitativa aparece una sustancial proporción de mujeres abusadoras en esta tipología delictiva, en torno a 25% (Gámez-Guadix, De Santisteban y Alcázar, 2017; Schulz *et al.*, 2016).

6. Motivaciones

Diferentes estudios han tratado de analizar elementos que han podido despertar en los abusadores online el interés en una determinada víctima (Malesky, 2007; O'Connell, 2003; Quayle *et al.*, 2014). En el trabajo de Malesky (2007) se destacan cuestiones como la fijación por detalles determinados como nombres que aparentan corta edad o la mención de temas sexuales por parte de los menores. También datos como una supuesta apariencia de un menor como necesitado o sumiso parecen tener un efecto en la identificación de potenciales víctimas (Malesky, 2007; Quayle *et al.*, 2014).

Algunos estudios apuntan a tendencias exhibicionistas de los abusadores que se ven facilitadas con los medios de las TICs, debido al envío de fotos suyas con poses sexuales a los menores (Wolak *et al.*, 2010). Otra motivación podría ser la producción y distribución de pornografía infantil, tratando de conseguir que los menores les envíen material sexual propio (Mitchell *et al.*, 2005; Mitchell *et al.*, 2007).

Varios trabajos han utilizado una categorización que revela dos subtipos de abusadores en función de su motivación principal: “movidos por el contacto” y “movidos por la fantasía” (Briggs *et al.*, 2011; Quayle *et al.*, 2014). Los adultos “movidos por el contacto” estarían interesados en perpetrar el abuso de forma física en forma de encuentro sexuales, mientras que los “movidos por la fantasía” estarían interesados en mantener la relación abusiva vía Internet, a través del intercambio de fotos, uso de webcam, cibersexo, etc. (Kloess *et al.*, 2014). Según los estudios, los abusadores “movidos por el contacto” mantuvieron menor comunicación vía online mostrando abiertamente su interés en quedar en persona con las víctimas, y engañando menos sobre su apariencia física, edad e interés sexual (Briggs *et al.*, 2011; Quayle *et al.*, 2014).

Lanning (2001) establece otra categoría de abusadores de menores online situándolos en un continuo preferencial-situacional. Diferencia entre ofensores pedófilos o hebéfilos (con un interés primario en el contacto con menores o adolescentes), ofensores diversos (con un amplio abanico de intereses sexuales desviados), y los ofensores latentes (individuos potencialmente problemáticos, que comienzan a desplegar su actividad criminal cuando sus inhibiciones se ven mermaidas o se desarrollan ciertos patrones de validación gracias a las TICs). Tener *et al.* (2015) realizan una clasificación de abusadores en función de su motivación y estrategias de acercamiento a los menores: Los “expertos” utilizarían Internet para interactuar sexualmente con menores sin apearse emocionalmente a sus víctimas; los “cínicos” que suelen conocer a sus víctimas previamente y utilizar Internet para aumentar sus posibilidades de explotación sexual. Por otro lado, identifican los “enfocados en el afecto” que al parecer muestran

auténticos sentimientos de amor, cuidado y afecto hacia sus víctimas. Finalmente, los “focalizados en el sexo” cuyo único propósito sería tener encuentros sexuales inmediatos sin invertir mucha dedicación y tiempo (Tener *et al.*, 2015).

7. Víctimas, factores de riesgo y consecuencias

Algunas variables sociodemográficas, como el sexo y la edad, se han relacionado con un mayor riesgo de ser víctima de *online grooming*. Generalmente los estudios han encontrado una mayor victimización en chicas (Mitchell *et al.*, 2014; Montiel *et al.*, 2015; Prentky *et al.*, 2010). También aparecen cifras de victimización superiores en menores homosexuales o con cuestionamiento de su identidad sexual (Gámez-Guadix *et al.*, 2015; Wolak *et al.*, 2010).

Respecto a la edad, los adolescentes más mayores (entre 14 y 17 años) son los más victimizados (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017a; Mitchell *et al.*, 2014; Montiel *et al.*, 2015; Wolak y Finkelhor, 2013). En contraste con la imagen de vulnerabilidad de los menores debido a su inocencia, varios autores apuntan al mayor riesgo de la transición de la niñez a la edad adulta con los cambios en relación al desarrollo de la sexualidad y el interés en las relaciones interpersonales románticas (Steinberg y Morris, 2001; Wolak *et al.*, 2010). El perfil de edad de riesgo para el *online grooming*, así como su incremento a medida que aumenta la edad de los menores, contrasta con los abusos perpetrados offline, en los que una amplia proporción de víctimas son menores de 12 años (Wolak *et al.*, 2010).

En un estudio de Ybarra, Mitchell, Finkelhor y Wolak (2007) se relacionó comportamientos de riesgo online de los menores (p.ej. acosar a otros, relacionarse con desconocidos o visitar páginas pornográficas) con una mayor probabilidad de ser solicitado sexualmente o acosado online. Los resultados mostraron que más que la importancia de comportamientos de riesgo específicos, el riesgo se incrementaba en los adolescentes que reunían mayor número de estos comportamientos (Ybarra *et al.*, 2007). Asimismo, se han encontrado asociados a una mayor probabilidad de ser solicitado sexualmente online otros comportamientos de riesgo online como implicarse en sexting (i.e., envío de contenidos sexuales a través de Internet) y el uso de chats (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017a; Mitchell *et al.*, 2007; Wolak *et al.*, 2010). Además, la relación entre el sexting y la victimización sexual fue más fuerte cuando el contenido sexual fue enviado a personas conocidas únicamente online (Gámez-Guadix *et al.*, 2015).

Por otro lado, diversos trabajos sugieren que los menores con historias de abuso físico o sexual pueden ser más propensos a recibir solicitudes sexuales

agresivas online (Mitchell, Finkelhor y Wolak, 2001). En un estudio de Noll, Shenk, Barnes y Haralson (2013) con niñas de entre 12 y 15 años provenientes de los Servicios de Protección a la Infancia, encontraron que las niñas que habían sufrido maltrato presentaban más síntomas depresivos y mayor propensión a recibir solicitudes sexuales indeseadas. Además, un 30% de estas niñas reportaron haber quedado al menos con una persona a la que habían conocido a través de Internet. Historias de abuso pueden derivar en carencias emocionales y un desarrollo inadecuado que puede hacer a los menores más responsivos ante señales sexuales inapropiadas (Berliner y Elliott, 2002). En un estudio de Whittle, Hamilton-Giachritsis y Beech (2015), las víctimas presentaban estados de gran vulnerabilidad, así como manifestaciones de amor hacia los abusadores, a los que identificaban como sus parejas. Algunos menores pueden ser más vulnerables a requerimientos sexuales online cuando están tratando de cubrir necesidades de atención y afecto (Wolak *et al.*, 2010). En la misma línea, diferentes trabajos han sugerido que la baja autoestima podría estar asociada con ser víctima de *online grooming* (Miller, 2014; Wachs *et al.*, 2012; Whittle, Hamilton-Giachritsis, Beech y Collings, 2013b).

Finalmente, Webster *et al.* (2012) identificaron tres respuestas de los menores online ante situaciones de solicitud sexual y acoso: resiliente, toma de riesgo y vulnerable. Los autores encontraron que la mayoría de los menores tenían respuestas resilientes, a través de las que reaccionaron adecuadamente bloqueando, ignorando o reportando el incidente. En este sentido, otros estudios han encontrado similares respuestas adecuadas de los menores hacia solicitudes sexuales de adultos, como bloquearles o dejar de contestarles (Kloess *et al.*, 2017; Villacampa y Gómez, 2017).

Consecuencias del online grooming de menores

Las diferencias en relación a factores experienciales y de poder entre adultos y menores posicionan a los menores como vulnerables (Wolak *et al.*, 2010). La autorregulación emocional de los menores no está suficientemente desarrollada para decidir sobre relaciones afectivo-sexuales con adultos (McRae *et al.*, 2012). Los adolescentes tienen menos experiencia con relaciones íntimas y menores habilidades para negociar adecuadamente con parejas respecto a actividades sexuales (Wolak *et al.*, 2010). Asimismo, las relaciones sexuales tempranas (antes de los 16 años) con parejas mayores aparecen relacionadas con mayores comportamientos de riesgo sexual, como sexo sin protección, relaciones con coerción sexual y embarazos adolescentes no deseados (Manlove, Terry-Humen y Ikramullah, 2006).

En relación a problemas psicológicos, se ha encontrado que los menores expuestos a explotación sexual online tienen más probabilidades de desarrollar

trastornos del estado de ánimo como depresión (Wells y Mitchell, 2007). A su vez, la presencia de sintomatología depresiva podría incrementar la probabilidad de ser víctima de *online grooming*, al igual que sucede con otros tipos de victimización online como el cyberbullying. Por ejemplo, se ha encontrado que ser víctima de cyberbullying repercute en un incremento de sintomatología depresiva, y la sintomatología depresiva a su vez, aumenta la probabilidad de sufrir cyberbullying (Gámez-Guadix, Orue, Smith y Calvete, 2013).

Por otro lado, menores víctimas de explotación sexual online presentan mayores riesgos de desarrollar comportamientos de inadaptación como huidas del hogar, comportamientos de riesgo sexuales y victimización sexual, así como consumo abusivo de alcohol y drogas (Wells y Mitchell, 2007). A su vez, los menores victimizados presentan mayores probabilidades de desarrollar patologías mentales graves como trastornos de estrés postraumático (Wells y Mitchell, 2007).

8. Conclusiones y futuras líneas de investigación

El *online grooming* es un proceso gradual en el que, en lugar del uso de la fuerza o la intimidación, lo más habitual es la utilización de estrategias de persuasión y manipulación por parte de los abusadores, que aprovechan las necesidades afectivas no cubiertas de los menores. Ser chica, una mayor edad, haber sufrido abusos en la infancia e incurrir en otros comportamientos de riesgo tanto online como offline aparecen relacionados con ser víctima de *online grooming*.

Aunque la investigación sobre *online grooming* ha avanzado considerablemente en la última década, su estudio es relativamente reciente y es necesario continuar hacia un mayor conocimiento y comprensión sobre el fenómeno.

En primer lugar, es necesario realizar estudios longitudinales sobre muestras amplias de menores, en relación a sus usos de Internet y posibles factores de riesgo (ej., depresión, autoestima, conductas de riesgo online y offline, etc.) con el fin de poder establecer relaciones temporales entre estas variables. Asimismo, estudios cualitativos con menores victimizados podrían ser de enorme utilidad, ya que podrían aportar la visión de éstos en el proceso de manipulación por parte de adultos y sus interpretaciones, teniendo en cuenta su proceso madurativo en desarrollo. En relación al desarrollo de las estrategias de *online grooming*, sería de capital importancia examinar las diferentes dinámicas que se pueden establecer con los menores en función de distintas variables como sexo, edad, orientación sexual o personalidad, con el fin de detectar diferentes patrones y estrategias sobre los que poder actuar tanto en detección como prevención y tratamiento.

En relación al conocimiento sobre los adultos abusadores, estudios cualitativos con entrevistas en profundidad podrían aportar información sobre modos de proceder, percepciones e interpretaciones sobre sus conductas inadecuadas; esto sería útil a la hora de crear programas de tratamiento específico. Por otra parte, futuros estudios deben plantear estudios cuantitativos sobre población general respecto a percepciones y actitudes sobre interacciones sexuales con adolescentes a través de las TICs, así como solicitudes sexuales e interacciones sexuales realizadas.

A modo de resumen, la revisión realizada nos conduce en diferentes direcciones sobre las que continuar trabajando en un problema del que, a día de hoy, resulta difícil determinar el alcance real para poder enfocar los necesarios programas de sensibilización, prevención y tratamiento. Es importante dirigir las campañas de sensibilización a la población general focalizando la atención en la inadecuación de las interacciones entre adultos y menores, así como en las consecuencias que pueden tener para un adecuado desarrollo de los menores. Asimismo, las campañas de prevención deberían estar dirigidas más directamente a los menores, ya que son agentes activos en el uso de las TICs y, además de ser educados en un uso adecuado de las mismas, es necesario que puedan detectar por sí mismos cuando pueden estar siendo objeto de manipulación (De Santisteban y Gámez-Guadix, 2017c). Finalmente, las estrategias de tratamiento para menores víctimas, así como el diseño de protocolos de actuación ante situaciones de abuso detectadas, son necesarios para poder garantizar una atención adecuada a un problema social de tal relevancia como es el *online grooming*.

9. Referencias

- Bergen, E. (2014). *Comparing adult-youth and adult-adult online sexual solicitation: Manipulative behaviors, situational factors, and outcomes*. (Doctoral Thesis, Abo: Abo Akademy University).
- Bergen, E., Ahto, A., Schulz, A., Imhoff, R., Antfolk, J., Schuhmann, P., ... y Jern, P. (2015). Adult-Adult and Adult-Child/Adolescent Online Sexual Interactions: An Exploratory Self-Report Study on the Role of Situational Factors. *The Journal of Sex Research*, 52, 1006-1016. doi.org/10.1080/00224499.2014.914462
- Berliner, L., y Elliott, D. M. (2002). *Sexual abuse of children*. In *The APSAC handbook on child maltreatment* (2nd ed., pp. 55-78). Thousand Oaks, CA: Sage
- Black, P. J., Wollis, M., Woodworth, M., y Hancock, J. T. (2015). A linguistic analysis of grooming strategies of online child sex offenders: Implica-

- tions for our understanding of predatory sexual behavior in an increasingly computer-mediated world. *Child Abuse & Neglect*, 44, 140-149. doi:10.1016/j.chiabu.2014.12.004
- Briggs, P., Simon, W.T., y Simonsen, S. (2011). An exploratory study of Internet-initiated sexual offenses and the chat room sex offender: Has the Internet enabled a new typology of sex offender? *Sexual Abuse*, 23, 72-91. doi: 10.1177/1079063210384275
- Cantón-Cortés, D., y Rosario Cortés, M. (2015). Consecuencias del abuso sexual infantil: una revisión de las variables intervinientes. *Anales de psicología*, 31, 607-614. Doi:10.6018/analesps.31.2.180771
- Craven, S., Brown, S., y Gilchrist, E. (2006). Sexual grooming of children: Review of literature and theoretical considerations. *Journal of Sexual Aggression*, 12, 287-299. doi: 10.1080/13552600601069414
- De Santisteban, P., y Gámez-Guadix (2017a). Prevalence and risk factors among minors for online sexual solicitations and interactions with adults. *Journal of Sex Research*, 1-12. doi:10.1080/00224499.2017.1386763
- De Santisteban, P., y Gámez-Guadix (2017b). Estrategias de persuasión en grooming online de menores: Un análisis cualitativo con agresores en prisión. *Psychosocial Intervention*. doi: 10.1016/j.psi.2017.02.001
- De Santisteban, P., y Gámez-Guadix, M. (2017c). El grooming o acoso sexual online de menores. En M. Gámez-Guadix, *Escuela de padres 3.0*. Pirámide. ISBN: 978-84-368-3758-2
- Directiva 2011/92/UE del Parlamento Europeo y del Consejo de 13 de diciembre de 2011 relativa a la lucha contra los abusos sexuales y la explotación sexual de los menores y la pornografía infantil y por la que se sustituye la Decisión marco 2004/68/JAI del Consejo. <https://www.boe.es/doue/2011/335/L00001-00014.pdf>
- Finkelhor, D., Shattuck, M.A., Turner, H.A., y Hamby, S.L. (2014). The lifetime prevalence of child sexual abuse and sexual assault assessed in late adolescence. *Journal of Child and Adolescent Health*, 55, 329-333. doi:10.1016/j.jadohealth.2013.12.026
- Gámez-Guadix, M., Borrajo, E., y Almendros, C. (2015). Risky online behaviors among adolescents: Longitudinal relations among problematic Internet use, cyberbullying perpetration, and meeting strangers online. *Journal of Behavioral Addictions*, 5, 100-107. doi: 10.1556/2006.5.2016.013
- Gámez-Guadix, M., De Santisteban, P., y Alcazar, M. Á. (2017). The construction and psychometric properties of the questionnaire for online sexual

- solicitation and interaction of minors with adults. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*. doi: 10.1177/1079063217724766.
- Gómez-Guadix, M., Orue, I., Smith, P. K., y Calvete, E. (2013). Longitudinal and reciprocal relations of cyberbullying with depression, substance use, and problematic internet use among adolescents. *Journal of Adolescent Health, 53*, 446-452. doi.org/10.1016/j.jadohealth.2013.03.030
- Holloway, D., Green, L., y Livingstone, S. (2013). Zero to eight. Young children and their internet use. LSE, London: EU Kids Online.
- Katz, C. (2013). Internet-related child sexual abuse: What children tell us in their testimonies. *Children and Youth Services Review, 35*, 1536-1542. doi.org/10.1016/j.childyouth.2013.06.006
- Katzer, C. (2009). Sexuelle Viktimisierung von Mädchen in InternetChatrooms [Sexual victimization of girls in Internet chatrooms]. Betrifft Mädchen, Juventa Verlag.
- Kloess, J. A., Beech, A. R., y Harkins, L. (2014). Online Child Sexual Exploitation Prevalence, Process, and Offender Characteristics. *Trauma, Violence, y Abuse, 15*, 126-139. doi:10.1177/1524838013511543
- Kloess, J., Hamilton-Giachritsis, C., y Beech, A. (2017). Offense Processes of Online Sexual Grooming and Abuse of Children Via Internet Communication Platforms. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*. Retrieved from: http://opus.bath.ac.uk/56033/1/Main_Document_FINAL_Hamilton_Giachritsis.pdf
- Lanning, K. V. (2001). Child molesters and cyber pedophiles: A behavioral perspective. *Practical aspects of rape investigation: A multidisciplinary approach*, 199-220.
- Leander, L., Christianson, S. Å., y Granhag, P. A. (2008). Internet-initiated sexual abuse: adolescent victims' reports about On- and Off-line sexual activities. *Applied Cognitive Psychology, 22*, 1260-1274. doi: 10.1002/acp.1433
- Ley Orgánica 1/2015, de 30 de marzo de reforma del Código Penal, https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2015-3439
- Livingstone, S., y Smith, P. (2014). Annual Research Review: Harms experienced by child users of online and mobile technologies: the nature, prevalence and management of sexual and aggressive risks in the digital age. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 55*, 635-654. doi:10.1111/jcpp.12197

- Lorenzo-Dus, N., y Izura, C. (2017). “cause ur special”: Understanding trust and complimenting behaviour in online grooming discourse. *Journal of Pragmatics*, 112, 68-82. doi:10.1016/j.pragma.2017.01.004
- Malesky Jr, L. A. (2007). Predatory online behavior: Modus operandi of convicted sex offenders in identifying potential victims and contacting minors over the Internet. *Journal of Child Sexual Abuse*, 16, 23-32. doi:10.1300/J070v16n02_02
- Manlove, J., Terry-Humen, E., y Ikramullah, E. (2006). Young teenagers and older sexual partners: correlates and consequences for males and females. *Perspectives on sexual and reproductive health*, 38, 197-207. doi: 10.1363/3819706
- Mcalinden, A. M. (2006). ‘Setting’Em Up’: Personal, Familial and Institutional Grooming in the Sexual Abuse of Children. *Social y Legal Studies*, 15, 339-362.
- McRae, K., Gross, J. J., Weber, J., Robertson, E. R., Sokol-Hessner, P., Ray, R. D., Gabrieli, J. D. E., y Ochsner, K. N. (2012). The development of emotion regulation: an fMRI study of cognitive reappraisal in children, adolescents and young adults. <http://hdl.handle.net/1721.1/88513>
- Miller, A. (2014) Human sex trafficking: Individual risk factors for recruitment, trafficking, and victimization on the Internet. California State University Dominguez hills.
- Mitchell, K. J., Finkelhor, D., y Wolak, J. (2001). Risk factors for and impact of online sexual solicitation of youth. *Jama*, 285, 3011-3014. doi:10.1001/jama.285.23.3011
- Mitchell, K. J., Finkelhor, D., y Wolak, J. (2005). The Internet and family and acquaintance sexual abuse. *Child Maltreatment*, 10, 49-60.
- Mitchell, K. J., Finkelhor, D., y Wolak, J. (2007). Youth Internet users at risk for the most serious online sexual solicitations. *American Journal of Preventive Medicine*, 32, 532-537. doi: 10.1016/j.amepre.2007.02.001
- Mitchell, K. J., Jones, L. M., Finkelhor, D., y Wolak, J. (2014). Trends in unwanted online experiences and sexting: Final report. Durham, NH: Crimes against Children Research Center.
- Montiel, I., Carbonell, E., y Pereda, N. (2015). Multiple online victimization of Spanish adolescents: Results from a community sample. *Child Abuse & Neglect*, 52, 123-134. doi.org/10.1016/j.chiabu.2015.12.005

- Noll, J. G., Shenk, C. E., Barnes, J. E., y Haralson, K. J. (2013) Association of maltreatment with high-risk internet behaviors and offline encounters. *Pediatrics*, 131, 510-517. doi:10.1542/peds.2012-1281
- Nur Say, G., Babadagi, Z., Karabekiroglu, K., Yüce, M., y Akbas, S. (2015). Abuse characteristics and psychiatric consequences associated with online sexual abuse. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking*, 18, 333-336. doi:10.1089/cyber.2014.0494
- O'Connell, R. (2003). A typology of cyber sexploitation and online grooming practices. Cyberspace Research Unit University of Central Lancashire.
- Pereda, N., Abad, J., Guilera, G., y Arch, M. (2015). Victimización sexual auto-reportada en adolescentes españoles comunitarios y en colectivos de riesgo. *Gaceta Sanitaria*, 29, 328-334. doi:10.1016/j.gaceta.2015.05.003
- Prentky, R., Dowdell, E., Fedoroff, P., Burgess, A., Malamuth, N., y Schuler, A. (2010). A multi-prong approach to strengthening Internet safety [Monograph]. United States Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention.
- Quayle, E., y Taylor, M. (2003). Model of problematic Internet use in people with a sexual interest in children. *CyberPsychology y Behavior*, 6, 93-106. doi: 10.1089/109493103321168009
- Quayle, E., Allegro, S., Hutton, L., Sheath, M., y Löf, L. (2014). Rapid skill acquisition and online sexual grooming of children. *Computers in Human Behavior*, 39, 368-375. doi.org/10.1016/j.chb.2014.07.005
- Quayle, E., y Cooper, K. (2015) The Role of Child Sexual Abuse Images in Coercive and Non-Coercive Relationships with Adolescents: A Thematic Review of the Literature. *Child y Youth Services*, 36, 312-328. doi.org/10.1080/0145935X.2015.1092840
- Quayle, E., y Newman, E. (2016). An exploratory study of public reports to investigate patterns and themes of requests for sexual images of minors online. *Crime Science*, 5, 2. doi:10.1186/s40163-016-0050-0
- Schulz, A., Bergen, E., Schuhmann, P., Hoyer, J., y Santtila, P. (2016). Online Sexual Solicitation of Minors How Often and between Whom Does It Occur? *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 53, 165-188. doi:10.1177/0022427815599426
- Seto, M. C., Wood, J. M., Babchishin, K. M., y Flynn, S. (2012). Online solicitation offenders are different from child pornography offenders and lower risk contact sexual offenders. *Law and Human Behavior*, 36, 320. doi.org/10.1037/h0093925

- Seto, M. C., Hanson, R. K., y Babchishin, K. M. (2010). Contact sexual offending by men with online sexual offenses. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 23, 124-145. doi: 10.1177/1079063210369013
- Shannon, D. (2008). Online Sexual Grooming in Sweden—Online and Offline Sex Offences against Children as Described in Swedish Police Data. *Journal of Scandinavian Studies in Criminology and Crime Prevention*, 9, 160-180. doi: 10.1080/14043850802450120
- Smith, P. K. (2012). Cyberbullying and cyber aggression. In A. B. N. S.R. Jimmerson, M.J. Mayer, y M.J. Furlong (Ed.), *Handbook of school violence and school safety: International research and practice (2nd ed.)*. (pp. 93 -103). New York: Routledge.
- Steinberg, L., y Morris, A. S. (2001). Adolescent development. *Annual review of psychology*, 52, 83-110. doi: 10.1146/annurev.psych.52.1.83
- Suler, J. (2004). The online disinhibition effect. *CyberPsychology y Behavior*, 7, 321-326. doi:10.1089/1094931041291295.
- Tener, D., Wolak, J., y Finkelhor, D. (2015). A typology of offenders who use online communications to commit sex crimes against minors. *Journal of Aggression, Maltreatment y Trauma*, 24, 319-337. doi.org/10.1080/10926771.2015.1009602
- Van Gijn-Grosvenor, E. L., y Lamb, M. E. (2016). Behavioural differences between online sexual groomers approaching boys and girls. *Journal of Child Sexual Abuse*, 25, 577-596. doi.org/10.1080/10538712.2016.1189473
- Villacampa, C., y Gómez, M. (2017). Online child sexual grooming. *International Review of Victimology*, 23, 105-121. doi:10.1177/0269758016682585
- Wachs, S., Wolf, K., y Pan, C. (2012). Cybergrooming: Risk factors, coping strategies and associations with cyberbullying. *Psicothema*, 24, 628-633.
- Webster, S., Davidson, J., Bifulco, A., Gottschalk, P., Caretti, V., Pham, T., et al. (2012). Final report. European Online Grooming Project. Retrieved 12.09.12 from <http://www.natcen.ac.uk/study/european-online-grooming-project>.
- Wells, M., y Mitchell, K. (2007) Youth sexual exploitation on the Internet: DSM-IV diagnoses and Gender Differences in co-occurring mental health issues. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 24, 235-260. doi: 10.1007/s10560-007-0083-z

- Whittle, H., Hamilton-Giachritsis, C., Beech, A., y Collings, G. (2013a). A review of online grooming: Characteristics and concerns. *Aggression and Violent Behavior, 18*, 62-70. doi: 10.1016/j.avb.2012.09.003
- Whittle, H., Hamilton-Giachritsis, C., Beech, A., y Collings, G. (2013b). A review of young people's vulnerabilities to online grooming. *Aggression and Violent Behavior, 18*, 136-146. doi: 10.1016/j.avb.2012.11.008
- Whittle, H., Hamilton-Giachritsis, C., y Beech, A. (2015). A comparison of victim and offender perspectives of grooming and sexual abuse. *Deviant Behavior, 36*, 1-26. doi:10.1080/01639625.2014.944074
- Williams, R., Elliott, I. A., y Beech, A. R. (2013). Identifying sexual grooming themes used by internet sex offenders. *Deviant Behavior, 34*, 135-152. doi.org/10.1080/01639625.2012.707550
- Winters, G. M., Kaylor, L. E., y Jeglic, E. L. (2017). Sexual offenders contacting children online: an examination of transcripts of sexual grooming. *Journal of Sexual Aggression, 23*, 62-76. doi:10.1080/13552600.2016.1271146
- Wolak, J., Finkelhor, D., Mitchell, K. J., y Ybarra, M. L. (2010). Online "predators" and their victims: Myths, realities, and implications for prevention and treatment. *Psychology of Violence, 1(S)*, 13-35. doi: 10.1037/2152-0828.1.S.13
- Wolak, J., y Finkelhor, D. (2013). Are crimes by online predators different from crimes by sex offenders who know youth in-person? *Journal of Adolescent Health, 53*, 736-741. doi.org/10.1016/j.jadohealth.2013.06.010
- Ybarra, M. L., Mitchell, K., Finkelhor, D., y Wolak, J. (2007) Internet prevention messages; Are we targeting the right online behaviors? *Archives of Pediatric and Adolescent Medicine, 161*, 138-45. doi: 10.1037/2152-0828.1.S.13